ENTREMES
DE
MARIQUITA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS.

La Graciosa.	*Hombre 1.*	*Lorenzo.*
Un Vejete.	*Hombre 2.*	*Músicos.*

Sale la Graciosa y los dos Hombres.

Grac. AMigos, amigos mios,
amigos de mis entrañas,
vuestra ayuda he menester.
1. Qué nos quieres? 2. Qué nos mandas?
Grac. Que me ayudeis à emprender
la mas nueva y la mas rara
cosa que nadie ha intentado,
desde el Perú à Dinamarca.
Ya sabeis que soy tan pobre,
que es el pelo de la masa
rico en mi comparacion;
pues yo, si logro una traza,
he de salir de miserias.

Ya

Ya conoceis la bestiaza
del sobrino del Doctor,
que es mas simple que Juan Rana,
y al paso que simple, es rico:
pues si mi industria le agarra
por marido, he de quedar
la mas bien acomodada
muger que haya en todo el mundo.
1. Solo sin remedio falta,
que la traza nos digais.
2. Vamos, Guiteria, à la traza.
Grac. Él es simple, como digo,
yo he de esconderme en su casa.
y vosotros, en viniendo
(oid, que es cosa estremada)
le dareis el parabien,
dando ya por asentadas
nuestras bodas, y que soy
su muger, y en mi alabanza
hablaréis, y todo aquesto
con muy seguras palabras
de aquello de Dios lo hizo,
vos teneis muger honrada,
lo de menos es la hacienda,
y otras frases ordinarias,
que yo pondré mi cabeza,
à que me quedo en su casa,
creyendo que es mi marido,
que despues yo tendré maña
para hacer que verdad sea,
y quedarán con tal traza
hoy, que quiera, que no quiera,

nues-

nuestras nupcias celebradas.
Mas él viene con su tio,
y al instante que se vaya,
embestirle el casamiento.

1. Pues los dos con vigilancia
harémos ese papel
luego que el Viejo se vaya.

Grac. Pues yo en su casa me entro,
porque se logre la traza.

Vanse, y salen el Vejete y el Gracioso.

Vej. Mirad, sobrino, vos sois un gran jumento,
y al fin habeis de errar el casamiento;
sois rico, y dos mil novias se os ofrecen,
y no son todas, no, lo que parecen,
y habeis de andar con tiento en este intento.

Lor. Yo, no es posible que ande con mas tiento:
mirad de la manera que vó andando,
que parece que huevos vó pisando.

Vej. La hija del Letrado es linda moza.

Lor. Hanme dicho que el Cura la retoza.

Vej. Eso será por bien, sois un menguado.

Lor. Mire, tio, yo no soy para casado.

Vej. La hija del Barbero
es buena muger.

Lor. Yo no la quiero.

Vej. Pues por qué? dad la razon; qué estais du-
dando?

Lor. Porque el Barbero siempre está tocando
à la puerta las noches y los dias,
y ella es fuerza que sepa las folías.

Vej. Ahora casaros quiero

con

con la hija del Herrero,
que es moza, y es honrada.
Lor. Con el Herrero yo no quiero nada.
Vej. Pues por qué? da la razon loco de locos.
Lor. Porque siempre está dando soplamocos.
Vej. La hija del Alcalde era famosa;
pero tiene tres hijos, y esto es cosa
muy terrible, que obliga à no querella.
Lor. Pues aqueso qué importa, si es doncella?
Vej. Quedad con Dios: qué cosa tan perdida!
ya no pienso hablaros en mi vida,
en particular del casamiento,
que me cansa lidiar con un jumento. *Vase.*
Lor. Haced la cuenta que nada me habeis dicho,
que yo me he de casar por mi capricho.

Sale el Hombre 1.

1. Señor Lorenzo, en hora buena sea,
y se goce usted los años que desea
en vida siempre de esa mi Señora,
que en la calle lo supe, ahora, ahora;
y yo soy el que mas lo está aplaudiendo.
Lor. De qué es el parabien, que no os entiendo?
1. De que teneis famosa compañia.
Lor. Pues qué soy Capitán de Infantería?
1. Linda chanza es aquesa, linda cosa!
Lo que os digo es que hallasteis linda esposa,
y muy buena muger, y muy guardosa.
Lor. Pues asi os salve Dios, heme casado?
porque si es verdad, se me ha olvidado.
1. Anoche, por palabras de presente,
con Guiteria, no seais impertinte,

y tan buena eleccion el mundo alaba.

Lor. Digo que decís bien, no me acordaba.

1. Sabe hacer un gigote, un estofado,
hacer un cocido, y un lavado,
y hace mas, atended, no seais rudo.

Lor. Qué, qué hace?

1. A las mil maravillas un menudo.

Lor. Hace? por Dios que acerquen las morcillas,
porque es muy lexos à las Maravillas.

1. Yo voy à prevenir una gran fiesta,
que anoche fue la boda muy funesta,
y no hay que encarecer lo que me place,
porque aquestas son cosas que Dios hace.

Vase, y sale el Hombre 2.

2. Lorenzo, sabe Dios lo que me he holgado,
de que tan buena suerte habeis logrado
con muger que platíca tantos modos.

Lor. Ello ebe ser verdad,
pues me lo dicen todos,
mas como soy tan flaco de memoria,
no me acuerdo: decidme:::

2. Linda historia!

Lor. Quánto ha que con ella me he casado?

2. Pues anoche no fue? no seais menguado:
ella os traerá remendado, y bien cosido,
lavado, relavado, y muy pulido,
sobre sér tan honrada, y ser tan bella.

Lor. Valgame Dios, y lo que deseo vella!
no reposaré hasta haberlo conseguido.

2. Eso es muy bueno, habiendo ya dormido
con ella aquesta noche. *Lor.* Eso sería,

que

que no la pude ver, como dormía.
2. Ella sale, empezad à acariciarla,
que vos no merecisteis, descalzarla. *Vase.*
Lor. Ay Dios! y por dónde estó casado,
que hasta ahora no me habia yo acatado.
Casado yo? no entiendo de qué modos;
mas verdad será, quando me lo dicen todos.

Sale la Graciosa.

Grac. Es hora de venir, marido, à casa,
que quanto estoy guisando se me pasa,
se azurra, se me pega, y se me quema,
y que vos vengais con esa flema;
hecha yo un estropajo, y mal vestida,
y solo por guisaros la comida:
yo no puedo sufriros, ni es posible.
Lor. Yo no he podido mas, no seais terrible.
Grac. No, no quiero, que es el hijo de mi casa.
Lor. Eso tiene, que luego se le pasa.
Grac. Y le tengo yo guisado un po-pollito,
con su agráz, con su especia, y con su ajito,
y todo para aquesa boca.
Lor. Luego yo he de comerme lo que os toca.
Grac. Yo como por un pollo.
Lor. Eso no me agrada,
porque de ese modo no me queda nada.
Grac. Cómo no os queda nada? hay un puchero,
con chorizo, con baca, y con carnero,
con tocino, que alegra los gaznates,
con su salsa picante de tomates,
ya picadas sus verengenitas,
con sus garvanzos, y sus verduritas,

y para que acabeis, unos buñuelos.
Lor. Digo que la muger, es de los Cielos.
Grac. Y haré por vos quarenta mil guisados.
Lor. Y quánto ha que los dos somos casados?
Grac. Desde anoche no mas: no es cosa brava?
Lor. Digo que decís bien, no me acordaba.
Grac. Toda la vida habeis de ser prolixo.
Lor. Y digo, muger, tenemos algun hijo?
Grac. Cómo, si estoy guisando la comida,
he de tener lugar de estar parida?
Lor. Decís muy bien, asi he reparado,
que parireis en estando convidado.
Grac. En teniendo lugar, adredemente
os he de parir tres hijos de repente,
à Juanico, Sanchico, y Mariquita,
y todos sacarán vuestra boquita,
y à vos os sacarán mil canas,
quando à los tres veais por las mañanas
besaros y espulgaros la barbita;
y sobre todo à la Mariquita,
que tiene un pico, que es famosa cosa.
Lor. Lo que es la Mariquita es muy donosa,
y el pico es estremado.

Dentro el Vejete.

Vej. Dexame entrar á dar à este menguado
quatrocientos palos de contado.
Lor. Qué es esto?

Sale el Vejete.

Vej. Simple, mentecato, qué has hecho?
Lor. Que me he casado.

Vej. Esto resisto?
Lor. Con la mejor muger que habreis vos visto,
porque ella es hacendosa, es guisandera,
y en dandola lugar, es paridera:
y ha de parir tres hijos,
y todos sacarán esta carita,
pero en particular la Mariquita,
que tiene un pico que es famosa cosa.
Vej. Tonto, espera.

Salen todos.

Grac. Yo lo detendré de esta manera,
y porque se le quiten las mohinas,
ayudenme todas las vecinas.

Cantan y baylan.

Grac. Viejecito, reportese, acabe,
que ya es mi marido, mas él no lo sabe.
Lor. Tio mio, usted me perdone,
que yo estoy casado, y no sé por donde.
Vej. Por no oir las simplezas de un tonto,
que se casen, que yo los perdono.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio-Nuevo, con otros varios, Comedias, Autos, Saynetes, y Tonadillas.
Año de 1793.